

**Bruno PAPPALARDO: *How to Survive in the Georgian Navy*,
Londres, Osprey, 2019, 145 pp., ISBN: HB 978-1-4728-3087-6**

Agustín Daniel Desiderato

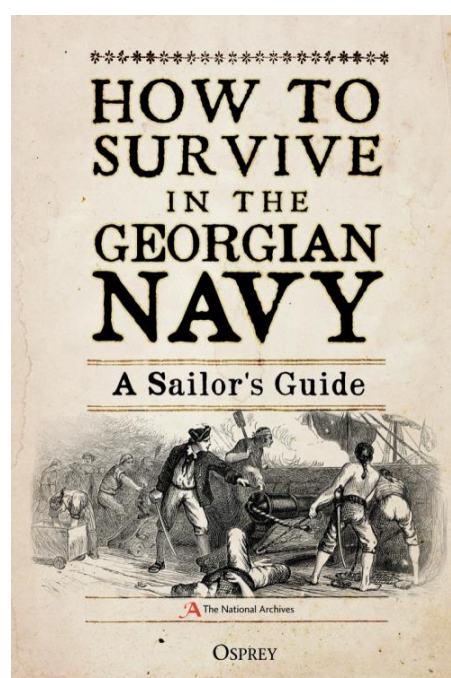
Universidad del Salvador (USAL) / Grupo de Estudios Históricos sobre la Guerra (GEHiGue) / Escuela Superior de Guerra (ESG) – Facultad del Ejército (FE) – Universidad de la Defensa Nacional (UNDEF), Argentina

Los orígenes de la supremacía naval británica

Bruno Pappalardo colabora como investigador en los Archivos Nacionales del Reino Unido y se especializa en tópicos relacionados con la historia marítima británica. Su última obra, lanzada a principios del 2019 bajo el título de *How to Survive in the Georgian Navy*, aborda el origen y el funcionamiento de la Armada del rey Jorge I, entre los años 1714 y 1820. El objetivo principal de su libro es brindar un estudio descriptivo desde una perspectiva social, intentando reconstruir la experiencia de los hombres y mujeres que formaron parte, directa e indirectamente, de los orígenes del predominio naval británico entre los siglos XVIII y XIX.

En la introducción se desarrollan las bases fundacionales de la marina de guerra del rey Jorge I, primer monarca de la casa de Hannover, coronado el 20 de octubre de 1714. Luego de la Guerra de Sucesión española, Gran Bretaña salió consolidada como la mayor potencia naval de Europa, con un total de 182 naves, duplicando el poder de fuego de Francia, su principal enemigo en aquel entonces. Al respecto, Bruno Pappalardo dedica gran parte de este apartado a describir la organización y administración de semejante fuerza de combate, asegurando que, a pesar de su número y poder, la corona británica encontró no pocos obstáculos a la hora de formar y mantener el nivel de pericia de sus hombres.

En el capítulo primero –“The Officers and Ratings of the Georgian Navy” –, el autor identifica las distintas escalas jerárquicas del personal de la Armada del rey Jorge I, diferenciando las atribuciones y responsabilidades de oficiales, suboficiales y marineros. En este sentido, se resumen algunos de los muchos roles que estos individuos ocupaban a bordo, sea como artilleros, navegantes y timoneles, entre otros. Vale des-



tacar que el contenido de esta sección no pretende exhaustividad ni profundidad, pero garantiza las herramientas necesarias para comprender el resto de los capítulos.

En el apartado siguiente, se describen los diversos caminos y formas de ingreso a la *Royal Navy*. Los oficiales eran en su mayor parte voluntarios que ingresaban atraídos por las perspectivas de desarrollo profesional que ofrecía la carrera naval. El caso de los marineros era más complejo, ya que hasta 1853 la corona británica no contaba con un cuerpo permanente y el número de individuos se establecía según la situación del país. En tiempos de paz se atraía a los marineros de forma voluntaria, mediante adelantos monetarios que comprometían al personal a servir en la flota por un tiempo determinado. En tiempos de guerra, donde la necesidad de hombres aptos para el servicio era más urgente, se recurría a levadas forzosas con patrullas de enganche o *press gangs*, que operaban regularmente en puertos y tabernas. No obstante, Bruno Pappalardo afirma que, a diferencia de otras carreras donde eran necesarias conexiones y poder financiero para asegurar un ascenso, como ocurría en la política o en el ejército, la *Royal Navy* ofrecía una alternativa interesante de movilidad social.

En el capítulo tercero se describe el régimen disciplinario y los códigos de justicia empleados a bordo de los buques de guerra de la flota británica. Las sanciones eran diversas, dependiendo del delito y la jerarquía del individuo, aunque no por ello dejaban de ser severas. El propósito era mantener la autoridad del mando, incluso cuando se desarrollaba algún incidente que podría afectar al orden social en la nave. El autor repasa las penas, dedicando especial atención a los castigos físicos y a los casos donde se aplicaba la sentencia capital, como los motines y las insubordinaciones.

A continuación, el capítulo cuarto estudia y analiza la comida, la bebida y los tiempos de ocio. La logística del aprovisionamiento era un asunto de suma importancia en las navegaciones del siglo XVIII, si se pretendía mantener a las tripulaciones en óptimas condiciones operacionales. En este sentido, se destaca la figura del contador o *purser*, responsable del financiamiento y suministro de los avituallamientos. No obstante, el capítulo también se dedica al estudio de la cotidianidad de la vida a bordo, una línea de investigación que ha recibido fuerte atención por parte de la historiografía en los últimos tiempos.

El capítulo quinto –“Keeping a Health Crew: Medicine in the Georgian Navy”– aborda la sanidad en los buques de guerra de la época. Responsables de la salud de los tripulantes, los médicos y cirujanos debían poner coto a enfermedades, como el escorbuto, la fiebre amarilla, el tifus y la sífilis, así como también realizar procedimientos quirúrgicos, como amputaciones y trepanaciones. En suma, se trataba de situaciones que podían llegar a ser muy complejas, dado el escaso nivel de avance en la ciencia médica del siglo XVIII. Finalmente, el autor desarrolla cómo la formación del personal médico embarcado era precaria, por lo que las posibilidades de supervivencia dependían en muchos casos de la propia fortuna del individuo.

Las tormentas, naufragios, incendios y otros siniestros desarrollados a bordo también son objeto de análisis en el capítulo sexto. Mediante una estadística que abarca el lapso temporal 1739-1815, Bruno Pappalardo destaca que las principales causas de mortandad en la Armada Real respondían a hundimientos y a naufragios, no al combate entre embarcaciones. Al respecto, el apartado ilumina la experiencia de los individuos frente a estas situaciones, acercando las experiencias de los sujetos al lector, lo que es posible gracias a las distintas fuentes empleadas.

Las páginas del séptimo capítulo se dedican a los viajes exploratorios y científicos de la flota británica, como el protagonizado por el capitán James Cook a bordo del *HMB Endeavour* entre 1768 y 1779. Pappalardo se interesa por el estudio de los vínculos entre la *Royal Society* y la Armada Real del rey Jorge I, sosteniendo a modo de hipótesis que el fuerte apoyo de la monarquía a la actividad marítima y militar generó un efecto derrame sobre otros espacios, como el científico, lo que aceleró y potenció los descubrimientos del siglo XVIII.

En el capítulo octavo, se estudia la forma de hacer la guerra en el mar, profundizando en las características de los combates navales de la época. Para trabajar esta temática Bruno Pappalardo se sirve de algunos testimonios de oficiales y marineros, gracias a su favorable acceso a las fuentes. La principal hipótesis que sirve de guía al capítulo es que la flota británica había logrado un alto grado de experticia en el manejo de los cañones, como consecuencia del continuo entrenamiento del personal y la férrea disciplina aplicada por los oficiales. Una sencilla estadística realizada por el autor así lo indica, detallando que solo 82 naves de más de mil se perdieron en acciones de guerra.

En el capítulo noveno se estudian los motines, repasando algunos de los más importantes, como los ocurridos en Spithead y Nore, en 1797. En opinión de Pappalardo, los marineros ponían en práctica sofisticadas formas de organización y cooperación para llevar a cabo los motines con cierto grado de éxito, cuando algunos oficiales y comandantes actuaban con dureza para mantenerse en el mando. Finalmente, también son trabajados y analizados los distintos recursos empleados por las autoridades para penar y castigar la insubordinación, en un intento por describir el nivel de dureza y crueldad que podía alcanzar la cadena de mando.

El décimo y último capítulo destaca la participación directa e indirecta de las mujeres en la *Royal Navy*, aunque su permanencia a bordo estuviera prohibida, fruto de algunas supersticiones de antiguo arraigo entre las gentes de mar. En efecto, las mujeres ostentaban diferentes roles en la Armada británica, ocupando muchas profesiones en los puertos donde las naves hacían escala. En este sentido, el aporte de Bruno Pappalardo goza de cierta novedad, ya que desarrolla una línea de investigación a menudo poco explorada por la historiografía marítima. El estudio de las fuentes permite

descubrir algunos de los casos más relevantes, aunque la extensión misma del apartado no permite un profundo y vasto desarrollo de la temática presentada.

En el epílogo el autor señala el legado de la *Georgian Navy* entre 1714 y 1820 a través de sus distintas innovaciones. Tal vez la más importante de ellas fue la adopción del jugo de limón como contramedida frente al escorbuto, aunque también se destacan las mejoras en la artillería, las tácticas de batalla y las señales de comunicación entre las escuadras. En suma, la flota británica adoptó los últimos avances tecnológicos y científicos, buscando mantener su lugar de supremacía en los mares frente a las otras potencias de la época, como Francia y España.

En conclusión, podemos decir que el texto de Bruno Pappalardo es sumamente recomendable. Aunque no tan exhaustivo como otros trabajos similares, y sin pretender una extrema rigurosidad académica, *How to Survive in the Georgian Navy* recupera la experiencia de los individuos que conformaron una de las flotas más poderosas de su tiempo. Todo ello con una prosa fluida y amena, sin demandar los profundos conocimientos técnicos que suelen presentar los estudios navales.